ESTUDIO DE CASO 34

El patrimonio cultural inmaterial como ejemplo de paz y seguridad: la Carta del Mandén de Malí

A principios del siglo XIII, a raíz de una gran victoria militar del fundador del Imperio mandinga, este soberano y su areópago de sabios, reunidos en asamblea en Kurukan Fuga, proclamaron la Carta del Nuevo Mandén, que recibe su nombre del territorio de la cuenca alta del río Níger situado hoy de uno y otro lado de la frontera entre Guinea y Malí. El soberano explicó: "Ahora que somos dueños de nuestro destino, vamos a instalar la patria sobre bases sólidas y justas. Para ello, creemos leyes que las personas deban respetar y aplicar".

Esta carta es una de las constituciones más antiguas del mundo, aunque solo existe en forma oral. Consta de un preámbulo y siete capítulos en los que se proclaman:

* La comprensión y la paz social en la diversidad étnica y cultural;
* La inviolabilidad de la vida humana y la prohibición de la tortura física o mental (caps. 1 y 2);
* La educación en el seno de la familia por respeto a los padres, el mantenimiento de los miembros de la familia y la supervisión de los niños (cap. 3);
* La integridad del país y la protección de la persona humana (cap. 4);
* La seguridad alimentaria (cap. 5);
* La abolición de la esclavitud por razia (caps. 5 y 6);
* La libertad de expresión y comercio (cap. 7).

Su eficacia en Mandén y en el resto de territorios conquistados por Sundiata Keita se explica, en primer lugar, por su carácter de juramento y texto fundador y, en segundo lugar, por la firme voluntad de los ngwana, jefes de guerra y compañeros de Soundiata, de pacificar el país. Los custodios de la Carta del Mandén son los malinkés, clan fundador del Imperio mandinga de Sundiata a través de la "gente de la palabra", un grupo del que forman parte herreros y, sobre todo, poetas y músicos ambulantes (los llamados "griot", en francés).

La Carta del Mandén sentó las bases de la política, la administración y su funcionamiento, y estableció las normas de conducta de los hombres y las mujeres del gran territorio mandingo.

Desde su independencia en 1960, Malí ha definido las principales características de su política cultural, que se articula en torno a tres ejes principales:

* La preservación de la identidad cultural nacional;
* La promoción del diálogo entre las culturas, puesto que Malí es un país de gran diversidad étnica;
* La promoción del patrimonio cultural en el ámbito nacional.

Por esta razón, las máximas autoridades de Malí conceden especial importancia a la preservación y promoción de la Carta del Mandén, que sigue siendo un modelo de inspiración para la elaboración de los instrumentos jurídicos y administrativos que rigen la sociedad.

Pese a la desaparición del Imperio mandinga, el contenido de la Carta y una serie de ritos relacionados se siguen transmitiendo de padres a hijos, de forma codificada y oral, en el seno de los clanes de la tribu malinké. Para mantener viva esta tradición, todos los años tienen lugar ceremonias conmemorativas de la histórica asamblea en la aldea de Kangaba, adyacente al vasto claro de bosque de Kurukan Fuga que se encuentra actualmente en territorio maliense, cerca de la frontera con Guinea. La celebración de estas ceremonias cuenta con el apoyo de las autoridades locales y nacionales de Malí y, en particular, con el de las autoridades consuetudinarias para quienes la Carta del Mandén no solo es una fuente de normas jurídicas, sino también un mensaje de amor, paz y fraternidad que ha perdurado a través de los siglos.

La Carta del Mandén predica el carácter sagrado de la vida humana, la fraternidad universal, el amor al prójimo, la rectitud moral y espiritual, la protección y defensa de los pobres y los débiles contra la arbitrariedad y la tiranía. Es decir, los principios fundamentales de los derechos humanos.

Este es un claro ejemplo de que algunos elementos del PCI constituyen expresiones culturales que permiten la participación inclusiva, la cohabitación pacífica y la prevención y resolución de conflictos. Esta práctica ha sido la base de la pacificación porque reúne en su seno los valores intrínsecos de la paz, el diálogo y la comprensión entre las comunidades.

Hoy en día, el contexto global nos exige a todos un deber de memoria y solidaridad. La Carta del Mandén contiene un mensaje de diálogo intercultural, de paz y de fraternidad originado en tiempos remotos, hace más de ocho siglos, que la humanidad tanto necesita. La Carta del Mandén ha creado un sentimiento de pertenencia en una comunidad; el Imperio ya no existe, pero las leyes y los reglamentos siguen rigiendo la vida diaria de los miembros de la comunidad.

La inscripción de este elemento en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2009 ha favorecido el desarrollo sostenible en cuanto que contribuye a la solución de diferencias y podría ser utilizado para comunicar simbólicamente un mensaje de no violencia durante los procesos de reconstrucción de la paz.

Más información:

* Sitio web de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial: <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00011&RL=00290&key=507>